

Aproximación a un análisis intertextual de 'EL PATRIARCA'
en la obra: "EL OTOÑO DEL PATRIARCA", de Gabriel García Márquez

(Primera Parte)



NICOLAS DELGADO BETANCOURT.*

El presente trabajo tiene como fin establecer la configuración del "Patriarca" a partir de citas y referencias de las características y acciones de dictadores latinoamericanos como Trujillo, Juan Vicente Gómez y Juan Domingo Perón.

La lectura de "El Otoño del Patriarca" resulta interesante no solamente por el estilo literario de Gabriel García Márquez, sino también por las vivencias políticas y sociales del contexto latinoamericano que sirvieron de inspiración a su autor.

* Profesor Asociado de la Universidad de Nariño. Master of Arts in English as a Foreign Language, Southern Illinois University, Magíster en Literatura Latinoamericana. Universidad de Nariño.

Sabemos, a través de sus conversaciones con su amigo Plinio Apuleyo Mendoza, que estuvo trabajando en la creación de "El Otoño del Patriarca" por diecisiete años (2) y que su propósito fue el de "hacer una síntesis de todos los dictadores latinoamericanos, pero en especial del Caribe", y nos hace saber que sin duda, el venezolano Juan Vicente Gómez, ha contribuido más que cualquier otro para la formación de su personaje (3). El saber que el tema central es la figura de un dictador latinoamericano y que uno de sus modelos es Gómez, nos excita la imaginación inclinándonos al juego intertextual de tratar de descubrir las fuentes históricas del novelista y su pensamiento respecto de temas como la política, la patria y la soledad del poder como también abordar los diferentes planos de interpretación a que se presta la obra.

Creemos, por tanto, que este trabajo dará al lector una visión más exacta de cómo las observaciones, vivencias y las experiencias propias del escritor son motivo de reflexión y posteriormente de inspiración de una obra literaria.

EL PATRIARCA

El Patriarca va a ser la encarnación de diversos dictadores. Fundamentalmente sus modales son idénticos; sin embargo, podemos divisar las peculiaridades de algunos de ellos lo que nos ayudaría a componer su retrato.

De él se dice que: "Aunque todo rastro de su origen había desaparecido de los textos... se sabía que era un hombre sin padre como los déspotas más ilustres de la historia, que lo único que tuvo fue su madre de mi alma, Bendición Alvarado... , una mujer de origen incierto" (pags. 50-51), la cual cuando "se estaba muriendo y trataba de revelar al hijo los secretos de familia que no quería llevarse a la tumba, le contaba cómo ... fue que nunca pude establecer cual de tantos fugitivos de venta había sido tu padre, trataba de decirle para la historia que ... lo había parido en un amanecer de agosto en el zaguán de un monasterio" (pag. 135), lo que equivalía a decir que era casi un expósito, si no fuera por el hecho de que ella no se deshizo de él. Luego sabemos que: "Sólo una adivina de circo cayó en la cuenta de que el recién nacido no tenía líneas en la palma de la mano y eso quería decir que había nacido para rey" (pag. 136). Más adelante tenemos otra referencia a su origen por medio de un narrador incógnito el cual al describir los funerales de la madre nos dice que "exhibieron el cuerpo en el monasterio de caridad donde una pajarera nómada en el principio de los tiempos había parido mal a un hijo de nadie que llegó a ser rey" (pag. 139).

Nos presenta García Márquez la figura de un gobernante que, al contrario de lo que pudiera esperarse de un Jefe de Estado, especialmente uno que "llegó a ser rey", no proviene de un alto linaje, de la clase noble, ni siquiera de la clase media, sino que es de procedencia humilde, de origen dudoso, no teniendo ningún conocimiento de su progenie. Este hecho nos lleva a pensar en los dirigentes que consiguieron sus posiciones como resultado de golpes de estado y de intrigas políticas, como los muchos generales, gamonales y caudillos de antaño, de los cuales está repleta la historia. Entre ellos podemos destacar aquí la figura de Juan Vicente Gómez, el dictador venezolano, de quien García Márquez ha dicho en una entrevista, que es uno de los modelos de su creación (4).

Un paralelismo puede ser observado en la descripción del origen del general y del viejo dictador: Juan Vicente Gómez es un hombre "sin padre". Su madre, Hermenegilda Chacón, era de sangre india. Había sido llevada a Cúcuta, en Colombia, por Evaristo García, con quien vivió y de quien tuvo dos hijos: Juan Vicente y una niña, Regina. Cuando él tenía cuatro años, cansada de su amante, lo dejó y se fue a vivir con Pedro Cornelio Gómez de quien tuvo nueve hijos. Después de la muerte de éste se unió a otro hombre, Matute, de quien tuvo dos hijos más. Juan Vicente más tarde prefirió llamarse Gómez, cuando su apellido debería haber sido García, el de su padre, u oficialmente Chacón, el de su madre; pues era bastardo. Con todo, la fecha de su nacimiento es desconocida (5).

Mario Vargas Llosa al tratar de la estrategia narrativa de García Márquez nos dice: "Aumentar las propiedades de los seres, los objetos y las situaciones es un procedimiento de escritura tanto como de estructura" (6). Y no huye García Márquez a su norma, pues todo en el Otoño es exagerado, casi hasta el absurdo. Tenemos aquí a la madre del Patriarca como una prostituta, pues Bendición Alvarado "en tiempos prohibidos en que todavía era joven... tenía que comer por el bajo vientre" (pág. 152), como en el caso de muchas jóvenes mujeres de la clase baja, que vivían amancebadas como resultado del tipo de sociedad en que les tocó vivir. Pero, si por un lado la exageración aquí puede ser la muestra del desprecio del autor por uno de los más temibles tiranos de Venezuela, por otro, podemos verla como una crítica a esta clase de sociedad que todavía se encuentra en muchos países latinoamericanos.

"Aunque todo rastro de su origen había desaparecido de los textos" (pág. 50) y que de su madre no se sabía el origen, del hijo se dice que se encontraron "tres actas distintas de su nacimiento y en todas era él tres veces distinto, tres veces concebido en tres ocasiones distintas, tres veces parido mal por la gracia de los artifices de la historia patria que habían embrollado los hilos de la realidad para que nadie pudiera descifrar el secreto de su origen, el misterio ocultó que sólo el eritreño consiguió rastrear apartando los numerosos engaños superpuestos" (pág. 152). También se dice que sus "propios sicarios carecían de una noción exacta de su edad, pues hubo épocas de confusión en que parecía tener ochenta años en las tómbolas de beneficencia, sesenta en las audiencias civiles y hasta menos de cuarenta en las celebraciones de las fiestas públicas" (pág. 89). García Márquez entonces se burla de la vanidad de estos gobernantes: lo que son y lo que quieren aparentar ser. Un denominador común de todos ellos es la

orden, a veces por decreto, de la exposición de sus retratos en los lugares más conspicuos, sea en las oficinas gubernamentales o en las tiendas de negocios; hasta en los bares de los ciudadanos tenían ellos prominencia. En las celebraciones de fiestas públicas, muchas veces eran llevados como estandartes. Por ejemplo, no fue sólo por admirarle y para que en las conmemoraciones de este día festivo, su retrato apareciese al lado del Libertador que Juan Vicente Gómez hizo que su natalicio coincidiera con el de Bolívar, sino que luego dispuso que en todos los edificios públicos se exhibieran las dos fotografías lado a lado, y que los periódicos al referirse a la "Rehabilitación" -nombre que dio a su gobierno- lo hicieran siempre en conexión con la "Liberación"- la obra de Bolívar (7).

Las fotografías de los dictadores siempre fueron elaboradas con mucho cuidado y seleccionadas; sólo podían ser expuestas, vendidas o regaladas después de que éstos las aprobaban expresamente.

Estas, por lo general, eran las mismas de sus "tiempos gloriosos", lo que satiriza García Márquez: "Sólo cuando volteamos para verle la cara comprendimos que era imposible reconocerlo... porque ninguno de nosotros lo había visto nunca, y aunque su perfil estaba en ambos lados de la moneda, en las estampillas del correo, en las etiquetas de los depurativos, en los bragueros y los escapularios, y aunque su litografía enmarcada con la bandera en el pecho y el dragón de la patria estaba expuesta a todas horas en todas partes, sabíamos que eran copia de copias de retratos que ya se consideraban infieles en los tiempos del cometa" (pág. 8). Lo mismo puede ser dicho de Rafael Trujillo, de Juan Domingo Perón y de Evita, su esposa, de Juan Vicente Gómez, de François Duvalier y de otros tantos dictadores cuyas fotografías durante su gobierno se encontraban en todas partes. Eran ellas uno de los medios usados en la deificación de estos personajes. Para Trujillo, su apariencia física tanto en persona como en fotografía llegó a ser una obsesión. Fotógrafos y editores llegaron a ser castigados a causa de un ligero descuido (8).

La apariencia física del Patriarca variaba de acuerdo con el uso^{que} de ellas se hiciesen, fuese en carteles, en el periódico del día o en cualquier otra forma. Y porque tuvo una vida muy larga, llegamos a la época más moderna o contemporánea en la que, por medio de los trucos del arte, él se ve a sí mismo: "y en la pantalla estaba él, más delgado y tenso, pero era yo, madre, sentado en la oficina... y estaba diciendo de memoria un análisis de las cuentas de la nación" (pag.236),

y cuando su médico "se escudó en una antigua confianza de compadre para decirle que ya es hora de que entregue los trastos mi general... él le preguntó asombrado que quién le ha dicho que yo me pienso morir... y terminó con ánimo de burla que hace dos noches me vi yo mismo en la televisión y me encontré mejor que nunca, como un toro de lidia, dijo muerto de la risa" (pág. 259). Y es por eso que los que tienen oportunidad de acercarse a él sufren una decepción, como en el caso de Manuela Sánchez (pág.77), o del guerrero (pág.107) y de otros a través de la novela.

La mano para García Márquez es un elemento que a veces sirve para identificar al personaje. La presenta desde diferentes perspectivas: "pensativa (pág.8), de doncella con el anillo del poder (pág.10); de novia sensitiva con un guante de raso (pág.14); la palma de una mano sin origen que saludaba (pág.19); una mano de nadie con un guante raso (pág.20); cálida y tersa mano de rapiña (pág.84); manos con "palmas lisas y tensas como el vientre de un sapo" (pág.95); la mano "fugitiva de amante en el olvido" (pág. 229); y muchas más. No obstante eso, aquí nos limitaremos a comentar solamente dos ejemplos:

Así, cuando pensamos en la mano con un guante, inmediatamente nos viene a la memoria el tirano Juan Vicente Gómez, de quien se dice que tenía las manos muy delicadas y pequeñas en relación con su robusto físico. También las tenía delicadas Bolívar (9). Pero la diferencia es que nunca se había visto a Gómez sin los guantes: no se los sacaba ni siquiera para comer. Y nunca se supo la razón de tal hábito (10). Ya en el incidente de las niñas del colegio lo vemos con "la mano sin el guante de raso" (pág.132). En su contexto, como descrito el incidente más tarde (pág.222), nos hace suponer que aquí tenemos a Juan Domingo Perón" (11), de quien se sabe que había transformado la residencia de los Olivos en un centro de recreación con canchas de tenis, de baloncesto, piscina, teatro al aire libre y caballerizas para las estudiantes de la escuela secundaria. Les permitió también que usaran la mansión como la sede de la unión a la cual eran afiliadas, la Unión de Estudiantes Secundarios. Les había dicho, asimismo que le llamaran Pocho. Allí se pasaba horas mirándolas jugar al baloncesto, o paseando en motoneta por las avenidas interiores de la propiedad acompañado de ellas. Fue durante esta época que "descubrió" a Nelly Rivas, una niña de trece años, a quien sedujo, haciéndola su amante. Entonces era ella conocida en los círculos internos del general como "la hija del portero". Dice Rabinovitz que "Nelly Rivas era una de las chicas que rodeaban la mesa presidencial en los almuerzos

de la quinta de Olivos, y también una de las que participaban en las originales cacerías del zorro que tenían por zorro a Perón" (12). Con ella concurrió a las funciones de estreno de los filmes durante el Festival Internacional de Cine que se realizó en marzo de 1954, para escándalo de la sociedad argentina (13).

Su escandalosa vida privada va a ser uno de los motivos conducentes a su caída. Mientras tenía el apoyo de las fuerzas armadas, nada podía hacer contra él. Perón mismo va a contribuir fuertemente para su derrota cuando en represalia a las acusaciones de la Iglesia y al hecho de que los católicos se estaban insinuando en el liderazgo de las uniones de trabajadores, lo que iba de encuentro a sus propósitos, desesperado, lanzó una mano de medidas extremas para limitar su poder. De ahí vino su apoyo a leyes que legalizaron el divorcio absoluto y la prostitución, ofendiendo con eso a la Iglesia. La policía invocó la ley del desacato para arrestar a sacerdotes. En febrero de 1955 destituyó a cien sacerdotes, maestros en las escuelas públicas; se prohibió la enseñanza religiosa y el colmo de la represalia se dió en marzo cuando el Congreso Nacional aprobó la ley que determinó la separación entre la Iglesia y el Estado y la que declaró que todas las instituciones religiosas estaban sujetas a la imposición de impuestos (14).

Como resultado, cuando hubo una demostración de cien mil católicos en la Plaza de Mayo, la policía montada los dispersó violentamente. Perón una vez más apeló a sus "descamisados", insinuando que tal vez un día este pueblo paciente llegue a hacer la justicia por sus propias manos. Y dos sacerdotes acusados de dirigir la marcha fueron puestos en avión con destino a Roma. Nótese en el Otoño la actitud del Patriarca al recibir el veredicto de monseñor Demetrio Aldous: le escuchó "sin mover siquiera la boca para contradecirlo... no interrumpió el veredicto del nuncio... apenas sonrió... será como usted dice, pero le advierto que usted carga con el peso de sus palabras...yo no respondo..."(pág.145).

Ahora bien, en la vida real, la respuesta del Vaticano a toda esa afrenta fue la pena máxima: Perón y todos los de su régimen que usaron la violencia contra sus oficiales fueron excomulgados. Era sólo lo que esperaban para atacarle. Dos horas después de la noticia, la Casa Rosada fue bombardeada por la aviación naval, escapándose Perón al refugiarse en el subsuelo del Ministerio del Ejército. Dice Rabinovitz que un "cronista cubrió su cuerpo agitado por el miedo", y que hubo

cuatrocientos muertos, pues, aquella noche los peronistas practicaron actos de venganza sin precedentes en toda la historia del país. El dejó que prendieran fuego a muchas iglesias y decapitaran las imágenes. Fueron vejados los sacerdotes que so pretexto de protección fueron detenidos. Compárese con lo que encontramos en el Otoño. Allí tenemos entonces la reacción de "las turbas de fanáticos a sueldo", que "asaltaron el palacio de la Nunciatura Apostólica, saquearon el museo de reliquias históricas... y entonces... la orden de que pusieran al Nuncio en una balsa de naufrago... y lo dejaron al garete en la ruta de los cruceros de Europa para que... hasta el Papa aprenda... en Roma...que aquí soy el que soy yo" (pág.146-47). Adviértase que Perón había puesto a los sacerdotes en avión con destino a Roma. La palabra mano utilizada por García Márquez, de una manera tan sutil y precisa, nos ha llevado a escarbar, por su simbolismo, en la vida de uno de los dictadores latinoamericanos. Entonces, con base en lo expuesto, podemos concluir que García Márquez emplea el vocablo mano como el instrumento para hacer o alcanzar el objetivo, identificando así a su personaje.

Entre otros personajes encontrados en el Otoño, conviene destacarse aquí a "Monseñor Demetrio Aldous, conocido como el eritreño" (pág.147) y llamado por el Patriarca ora "abogado del diablo" (pág. 147), ora "fiscal de Satanás", pues, "todo lo descubría y lo desentrañaba a pesar de los sicarios de la seguridad presidencial que le enredaban los hilos de la verdad y le ponían estorbos invisibles" (pág. 152). Fue, por lo tanto, uno de los pocos que osaron desafiar al dictador.

De su descripción física, sus modales estafalarios y de la intimidad con que llegó a hablarle al Patriarca, nos recuerda el Monseñor Aldous al Padre Carlos Borges, una figura singular de quien se dice que a menudo acompañaba a Juan Vicente Gómez en sus últimos años (15).

Era el padre Borges español. Físicamente bien dotado, poseía un encanto personal que a todos atraía. Era, además, un orador elocuente y dotado de excepcional talento literario, llegando a ser un renombrado poeta, lo que, según Lavin, probablemente contribuyó para que su conducta fuese tolerada por ambos: Gómez y la Iglesia. Nótese que en el Otoño, el Patriarca "había experimentado una confianza inmediata" en él (pág.147). Prosigue Lavin diciendo que de Borges, afirmó uno de los poetas su contemporáneo: "He officiated not only at the of Christ, but also at that of Bacchus and Venus, symbolic enemies of Christianity... He was priest by circumstances and a man

by vocation and nature" (16). El hecho es que él era también un inveterado alcohólico: cuando embriagado no temía ni a Gómez ni al diablo, al volverse sobrio les temía a ambos. Cuando borracho insultaba a Gómez en su presencia, le recitaba sus poemas satíricos y le expresaba su desprecio por su ignorancia. Sobrio se escondía de él aterrizado (17).

El padre Borges había estudiado para abogado en la Universidad Central y fue durante este período que comenzó a escribir poesías obscenas y a llevar una vida dada a los placeres de los sentidos, de amores escandalosos que llegaron a ser el asunto de chismes por todo el país. Adviértase que en la descripción de Demetrio Aldous, García Márquez dice, entre otras cosas, que "amaba la vida por encima de todas las cosas... el amor de las mulatas" (pág. 147). Fue un amor no correspondido lo que le causó a Borges una gran enfermedad, que al recuperarse decidió dedicar su vida al servicio de Dios. Después de pasar unos años en el seminario, recibió en 1894, su ordenación, lo que no le impidió que cayera en tentación repetidas veces y repetidas veces fuese castiado y privado de ejercer sus funciones clericales.

Borges había estado al servicio de Cipriano Castro, a quien admiraba. Cuando Juan Vicente Gómez usurpó el poder, lo denunció como traidor, por lo que pasó dos años en la Rotunda. No obstante, lo encontramos más tarde a su servicio como capellán del ejército de Maracay (18). Allí ya no usaba la sotana sino un hábito medio militar, medio eclesiástico. Hacía parte de su indumentaria un revólver, para el caso de ser cogido de improviso por los padres de uno de sus muchos amoríos. Se dio a beber más y más para olvidarse de los pecados de su juventud que le atormentaban y raramente rehusaba el ofrecimiento de una copa. Por otro lado, en la ficción, del monseñor Demetrio Aldous se dice que era un "cura tan macho... muy macho" (pág.148), que vivía como ellos, "se emborrachaba con ellos en los tugurios de maricas del mercado, se pepeló con uno de ellos porque habló mal de Dios" (pág.149). Compárese con lo que le sucedió a Borges, de quien se cuenta que cierta vez, por ocasión de la dedicación de un nuevo edificio para el ejército, el padre no estaba presente para el acto de la consagración. Inmediatamente se mandaron soldados a buscarlo. Lo encontraron en un botiquín predicando a los asustados peones allí presentes, exhortándoles a que se arrepintieran de sus pecados porque el Día del Juicio Final está próximo. Se encontraba borracho. Al ser llevado para conducir el servicio religioso, lo hizo sin prisa, a la vez que hipaba durante todo el tiempo, hecho este que divirtió a los circunstantes pero que desconcertó a Gómez

quien se negó a hablarle por muchos días. Con todo, Gómez lo quería y lo perdonaba y él, a su vez, siempre encontraba los medios de reparar las faltas cometidas (19).

Así mismo el Patriarca en su evaluación del carácter de monseñor Demetrio Aldous dice: "es un macho, y menos frívolo de lo que todo el mundo se imaginaba" (pág. 149). Compárese la actitud de Gómez con relación a Borges, ya mencionada y la del Patriarca al darse cuenta de que no había secretos para el monseñor (Págs. 151-54).

La lectura del Otoño se presta para una múltiple interpretación. Por ejemplo, el aspecto alegórico, el cual causa al lector una profunda impresión puesto que García Márquez ha sido un autor comprometido con su tiempo y con el mundo que le ha tocado vivir. Según su testimonio, al proponerse escribir la novela del dictador, nos dice que a él no le "interesaba tanto el personaje en sí... como la oportunidad que me daba de reflexionar sobre el poder" (20). Por tanto, se deduce que el Otoño es el resultado de sus observaciones y de las experiencias de su propia vida. Además, la presencia de los tiranos en América ha dado trabajo a los escritores, sean ellos cronistas, historiadores o periodistas en el sentido de denunciar los abusos cometidos por aquellos. Estos hechos de ninguna manera podían pasar inadvertidos para un escritor tan sagaz como Gabriel García Márquez.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

1. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. El Otoño del Patriarca, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975, que en el texto de este trabajo aparecerá abreviado Otoño; y para las referencias a él se usarán solamente los números de las palabras entre paréntesis.
2. APULEYO MENDOZA, Plinio. GARCIA MARQUEZ, Gabriel, El Olor de la Guayaba, Barcelona, España, editorial Bruguera, 1982, pág. 27.

Ibid., Pág. 86

Ibid., Pág. 86
3. THOMAS ROURKE. GOMEZ, The Tyrant of the Andes, New York, W. Morrow, 1936, págs: 6,35.

4. VARGAS LLOSA, Mario. GARCIA MARQUEZ, Gabriel. Historia de un Deicidio. Barcelona, Barral editores, 1971.
5. ROURKE, Pág. 56.
6. ORNES, Germán E., Little Caesar of the Caribbean New York, Thomas Nelson and Sons, 1958, pág. 41.
7. VON HAGEN, Victor W. The four Seasons of Manuela. Biography, The love story of Manuela Sáenz and Simón Bolívar, Boston, Little Brown, 1952, pág.25.
8. ROURKE, Pág. 56.
9. BARNES, John. Evita, First Lady: A Biography of Eva Peron, New York, Grove Press, 1978, pág. 164.
10. RABINOVITZ, Bernardo. Sucedió en la Argentina, 1943-1956. Lo que no se Dijo. Buenos Aires, Ediciones Gure, 1956, pág. 53.
11. Ibid., Pág. 114.
12. Ibid., pág. 206
13. LAVIN, John. A Halo for Gómez, New York, Pageant Press, 1954. Contiene un capítulo titulado: "Prince of the church", en el cual presenta la relación entre el dictador y la Iglesia, a la vez que describe al padre Borges.
14. Ibid., pág. 248.
15. Ibid., Pág. 250
16. Ibid., Pág. 252. A ese respecto dice Lavin: "Ever since his release from prison Borges' writings had been carefully scanned by government censors. Delightful pieces which might divert the jefe were sent to his office to be read to him by Dr. Requena. At some choice tidbit Gómez would chuckle with pleasure and exclaim, Aaaaay ! Qué hombre! what a man".

17. Ibid., Pág. 257
18. LAVIN, Pág. 145
19. LAVIN, pág. 149
20. APULEYO MENDOZA, Plinio. Pág. 87.

* * *